(sangria.cl)

06-2013

Crítica: Reproductibilidad técnica y la imposibilidad de leer/ver todo

Si bien, el título podría remitirnos a uno de los escritos del multi-citado Walter Benjamin. Haremos caso omiso.

Sin duda desde la invención de la imprenta, todo tipo de acto más o menos erudito, como seguir las obras de cierto autor o querer abarcar toda una rama del saber se vuelve una imposibilidad.

La abundante proliferación de libros durante el siglo XIX podría haber provocado cierta demencia en los coleccionistas. No cabe duda de ello. Empezando por el hecho de que con el tiempo cada obra vuelve revivida en nuevas versiones, con citas extras, con nuevos apéndices, etc. Y sólo hablando de cada obra.

Coleccionar, crear su biblioteca personal es una utopía. Reitero. La disparidad de obras en diversos lenguajes, ediciones limitadas y un largo etc. (otra vez), provocaría no sólo el consumo de más de una vida para leer todo. Si no que provocaría un des-financiamiento tremendo en el coleccionista. Además del tema del espacio físico para albergar tanto material.

Es por ello que la historia de la lectura lleva ya siglos con este tipo de dilema. ¿A qué autor seguir? ¿Qué nueva lectura proseguir? ¿Cómo buscar una lectura a mi gusto? ¿Cuáles son mis gustos? ¿Estoy leyendo o consumiendo como un caníbal? ¿Esto necesariamente significa que estoy aprendiendo más (de forma autodidacta, obligada, por deber, etc.)?

En el tema del cine, ahora abundantemente llamado audiovisual, para poder abarcar el video (desde el casero al experimental), también se encuentra en el mismo dilema. Si bien, el cine es mucho más joven que el libro, desde un principio y quizás más aún que el libro, su finalidad y su medio fue la copia. La exhibición de una película consiste en la exhibición de una copia, nunca un original a la manera de la pintura (Ok, me refiero a Benjamin finalmente).

La proliferación enorme que existe de cine-video desde el nacimiento del VHS casero hasta el digital de Internet y los torrents, provoca al igual que ha pasado con la lectura, imposible la tarea de siquiera ver toda la filmografía de un territorio.

En la siguiente entrevista Pablo Larraín indica en cierto punto (vea el video completo, ya olvide en que punto era) que esa idea de las llamadas escuelas de cine, de incentivar a los alumnos a ver y ver películas, no lleva a ningún lado. Si bien él plantea no seguir esa regla (¡casi un mandamiento en esas instituciones!) por querer conservar una mirada anterior, quizás infantil o más pura. Tiene razón en cierto punto. El desgaste de ver y ver, no llevará a ningún lado.

Es decir, acumular y acumular (lecturas, visionados) es una forma absolutamente contemporánea del consumo. Provoca dos cosas, el vaciamiento de la obra en sí, en tanto utilizada y abusada; y el vaciamiento del lector-espectador ante una gran masa de obras y elementos que le seguirán en su vida. De tanto acumular uno se pierde.

Es por ello que la tarea del coleccionista, del lector y del espectador en los tiempos que estamos no ha de ser el del acumulador-capitalista-banquero, más bien debiera seguir cierta forma de lecturas-visionados ramificados. Como un árbol. Como una constelación. De un punto llegar a otro, mas nunca abarcar todo. A menos, que se quiera llegar directo al manicomio. Lograr un cierto orden en el bagaje cultural que el individuo va realizando. Después de todo, ahí está Internet para buscar y buscar, como brújula para salir al mundo real a leer/ver.